

En la Industria puede estar la clave para el desarrollo

Mauricio Muñoz

Sociólogo, Doctor en Ciencias Sociales y Coordinador del Observatorio Laboral de O'Higgins

En la región de O'Higgins, los tres sectores económicos que mayor empleo generan son el Comercio (19,8%), la Agricultura (15,1%) y la Industria (10,1%). Este último sector, con un 10,1%, ocupa el cuarto lugar en el aporte al PIB regional, incluso por sobre el Comercio (8,9%) que, como se vio, es el que tiene la mayor cantidad de trabajadores. Respecto a las remuneraciones, aunque la Industria, con \$585.392, presenta mayores ingresos promedios mensuales que el Comercio (\$491.643) y el Agro (\$481.513), estas no superan el promedio regional que, para el año 2022, fue de \$589.287.

En el período más fuerte de la pandemia, mientras el Agro, que en todo caso tiende a disminuir el empleo en los meses de invierno por la característica cíclica de su producción, caía de forma estrepitosa, y el Comercio, aunque en menor medida, también disminuía la cantidad de ocupados, el sector Industrial, por el contrario, al comienzo del confinamiento, aumentó los niveles de empleo y, aunque entre junio y julio tuvo una disminución de los ocupados, posteriormente y hasta terminada la pandemia mostró un comportamiento al alza relativamente constante.

Otro fenómeno que da cuenta de la robustez del sector industrial de la región es el lento pero sostenido crecimiento que se observa desde mediados de 2024. Luego de una caída en el empleo que afectó a la región desde inicios de año, tanto Agro como Comercio e Industria mostraron una recuperación. Aunque los dos primeros lo hicieron a una mayor velocidad, luego del repunte, bajaron la cantidad de empleos, mientras que la Industria continuó creciendo.

Aunque con bajas remuneraciones promedio, en un contexto regional dominado por las ocupaciones elementales de baja cualificación e inestabilidad cíclica en el empleo determinada por los ritmos del Agro, el sector Industrial se muestra estable y resiliente. Esta es una buena base a la hora de pensar la complejización de la matriz productiva local.

La experiencia internacional nos muestra que Noruega, Finlandia y Suecia, países que a mediados del siglo XX eran como Chile, con economías relativamente pequeñas, en las que la agricultura contribuía de manera significativa al PIB y a la generación de empleo, y sus matrices exportadoras estaban especializadas en torno al sector forestal, la pesca e incluso el cobre, cambiaron su orientación, transformando sus estructuras exportadoras en base a una diversificación industrial articulada con el sector forestal y minero, creando manufacturas a partir de encadenamientos productivos internos con sectores productores de materias primas, para posteriormente desarrollar nuevas áreas intensivas en conocimiento y tecnología.

La "lección nórdica", como la denominan los economistas José Miguel Ahumada, Eszter Wirth y Fernando Sosso, nos muestra el proceso que lleva a economías relativamente rudimentarias, basadas en la exportación de materias primas, como es la región de O'Higgins y el país, por medio de la industrialización y el encadenamiento productivo, alcanzar mayores niveles de desarrollo, disminuyendo la desigualdad y ampliando los derechos sociales.

Por supuesto, esto no fue resultado de generación espontánea ni respondió a una determinación natural del desarrollo económico propio de cada país. Un elemento común y decisivo fue la coordinación, planificación y conducción activa del Estado, las acciones de las empresas privadas, la presencia de sindicatos, el desarrollo de una base social altamente cualificada y la implementación de políticas de redistribución del ingreso, entre otras. No es necesario inventar la pólvora.